

Clark Mcallister. *Karl Marx's Workers' Inquiry. International History, Reception, and Responses*. Notes from Below. Londres, 2022. 170 páginas.

Por Sergio Pena Dopico¹

¿Qué fue de las «encuestas obreras» diseñadas por Marx entre 1866 y 1880? Más allá del interés que despertaron a mediados del siglo pasado entre el *operaismo* italiano (y un cierto *revival* en esta última década), existía el consenso de que, en época de Marx, esta iniciativa fue más bien un fracaso y recibió poca atención y menos respuestas. A la vista de ello, cabría preguntarse qué papel ocupaba la investigación entorno a las condiciones de vida y trabajo del proletariado en las luchas por su emancipación.

Es sabido que la obra de Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, pionera en este tipo de investigaciones, causó una profunda impresión en Marx cuando ambos se conocieron. Sin embargo, si uno *sobrevuela* las obras y la actividad política posteriores de Marx y Engels, y especialmente el legado que estos dejaron en aquello que vendría a conocerse como “marxismo occidental”, pareciera que el tema habría agotado ahí su recorrido. En cambio, una lectura de detalle de los clásicos muestra que, por ejemplo, la *composición* de las distintas clases sociales jugaba un papel clave a la hora de analizar *Las luchas de clases en Francia*, así como la necesidad de la *Revolución y contrarrevolución en Alemania*. Del mismo modo, las numerosas páginas de *El Capital* dedicadas a analizar profusamente las condiciones de vida y trabajo del proletariado en múltiples localidades e industrias concretas (que una lectura apresurada podría considerar algo meramente descriptivo, un simple reflejo de las leyes económicas descritas, o aún una forma de condena moral del capitalismo), dan cuenta de que el problema presentaba para Marx y Engels mayor importancia de la que quizás le hayan dado sus herederos.

El recorrido a la experiencia de las «encuestas obreras» de Marx ofrecido por Mcallister, a través de un cuidadoso trabajo archivístico, presenta un notable interés tanto para situar la importancia de esta cuestión en el conjunto de la praxis marxista, como para revelar la historia hasta ahora desconocida de esta iniciativa en época de Marx (y parte de su legado). Al mismo tiempo, como señala el autor, su obra también nos interpela para pensar la importancia de este método para nuestro propio tiempo.

Su investigación parte de una nota al pie en un apéndice de los *Marx-Engels Collected Works* que reseñaba la difusión de la encuesta de 1880 en Francia, Italia, Polonia y Países Bajos. De este improbable hilo tirará el autor para rastrear la suerte que corrieron estas y otras ediciones de la encuesta. La recopilación que brinda Mcallister tiene el mérito de ofrecer, por primera vez, junto a los textos de Marx, una traducción al inglés de las distintas introducciones que acompañaron a las sucesivas reediciones de la encuesta hechas en distintas coordenadas. Acompañan a estas algunas de las modificaciones que se realizaron para adaptar las preguntas, así como un buen número de respuestas obtenidas por algunas de ellas. Constituye, por lo tanto, un retrato vivo y detallado de una rica experiencia que forma parte del patrimonio del movimiento obrero.

La obra comienza con una introducción en la que el autor, primero, nos sitúa brevemente algunos debates sobre la «encuesta obrera» y su difusión actual en distintas coordenadas, para pasar después a ofrecer una contextualización para cada una de las iniciativas de investigación recopiladas. Contexto que reconstruye los debates y documentos de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) que acompañaron al intento de 1866, la situación de derrota del movimiento obrero en que surgió el de 1880, o la correspondencia de Marx en que enfatizaba la importancia de este último. A continuación, para entender la situación en que se difundió la encuesta por Europa, Mcallister recoge la incautación de los cuestionarios por la policía italiana (hasta en dos ocasiones), o las circunstancias en las que el movimiento obrero polaco en la diáspora la introdujo de contrabando en Polonia. Igualmente, veremos en 1894/5 a un joven Lenin desplegando una encuesta similar en los círculos de estudio que serían el germen del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. El caso neerlandés, por su parte, resulta especialmente significativo para comprender el terreno en disputa en que surge la «encuesta obrera»: la iniciativa cobró impulso en un momento en que la patronal comenzaba a emprender sus propias «encuestas obreras» con el fin de contener la radicalización del proletariado, y fue desarrollada en colaboración entre socialistas y sindicatos del ala moderada.

¹ Universidad Complutense de Madrid.
E-mail: sergiopena@ucm.es

Más sucintamente, el autor repasará también, de forma un tanto desigual², algunas experiencias de «encuesta obrera» en el siglo XX. Mencionará la Johnson-Forest Tendency en EEUU o las experiencias operaistas italianas, se detendrá en las investigaciones de Fromm y Weiss en la Escuela de Frankfurt, y recogerá también las ediciones de la encuesta en Reino Unido en 1933, en Sri Lanka en 1955, de nuevo en EEUU en 1973, o la traducción al persa en 1977 (todas cuyas introducciones aparecen recopiladas).

Pasando al contenido de los textos compilados, el primero se trata de las “Instrucciones” de 1866 a los delegados de la AIT, en las que Marx esbozará los rasgos en los que concebirá su «encuesta obrera»: ¿qué la caracteriza? Es una investigación “llevada a cabo por la clase trabajadora misma”; ¿por qué? Porque “para actuar con éxito, deben conocerse los materiales sobre los que se trabaja”; ¿con qué fin? Así, los obreros mostrarán “que son capaces de tomar su destino en sus manos”. Como señala Mcallister, la represión que cayó poco después sobre la AIT impidió la elaboración del trabajo tal y como lo habían planeado. Sin embargo, dos mil mineros alemanes enviaron detalladas descripciones de sus condiciones de vida y trabajo tras afiliarse a la AIT. Engels tomará este material para redactar su *Report on the Miners’ Guilds* (1869), el siguiente texto compilado. En este, Engels analizará el robo patronal de los fondos del gremio, el despotismo con el que se redactaban las reglas para regular los subsidios por enfermedad y muerte... en un texto claramente orientado a estimular una reflexión práctica, esto es, orientada a la acción, mediante la síntesis de los problemas desarrollados por los propios obreros en sus respuestas.

El siguiente documento, quizás el más conocido, será la «*Enquête Ouvrière*» redactada por Marx en 1880 para *La Revue Socialiste*. El encabezado redactado por Marx, de apenas dos páginas, supone una lección magistral de táctica política: la burguesía francesa tiembla ante los peligros que podría representar “una investigación imparcial y sistemática” sobre la explotación capitalista; con la esperanza de que “quizás deberíamos inducir” al gobierno francés a organizar una investigación semejante que impulsase la legislación fabril, Marx propondrá que sea el proletariado francés el que se ponga manos a la obra: “solo ellos pueden describir con pleno conocimiento las desgracias que padecen y que solo ellos, y no los salvadores providenciales, pueden aplicar enérgicamente los remedios curativos de los males sociales de los que son presa” (p. 48). Vemos aquí, además, un esfuerzo por superar el carácter artesanal, más o menos individual, con el que se regían (y rigen) las investigaciones, para apuntar hacia un verdadero trabajo de intelectual colectivo. Requerirá, para ello, de la colaboración de los “socialistas de todas las tendencias”, quienes deberían buscar “un conocimiento exacto y positivo de las condiciones en que trabaja y se mueve la clase obrera, la clase a la que pertenece el futuro” (*ibid.*). Las 101 preguntas indagarán en las características del proceso de trabajo y de la plantilla, condiciones de seguridad, higiene y ergonomía, duración y organización de la jornada, formas contractuales y el salario, intensidad del trabajo, existencia de huelgas y asociaciones de resistencia entre los trabajadores, el papel de los tribunales, el Estado, las asociaciones patronales, etc.

La formulación de las preguntas posiblemente llamará la atención de aquellas personas formadas en los manuales de metodología en ciencias sociales. Aquí no hay “distanciamiento” respecto al “objeto de estudio” ni tampoco visos de “neutralidad”, ni siquiera simulada. No los hay porque la meta no es “describir” mejor la realidad, sino transformarla. Por eso, las preguntas lo que buscan es estimular la reflexión, apuntar a las determinaciones que imponen los entresijos de la economía política del capital, discurrir sobre las vías para subvertirlas...

Las introducciones a las ediciones polacas (1880 y 1886) que se incluyen a continuación, muestran un apasionado alegato a favor de la autoinvestigación proletaria, su papel en el reconocimiento de los intereses comunes de clase y en la desmistificación de las formas sociales que aparecen naturalizadas bajo el fetichismo capitalista. También, muestra la confianza de que, en esta tarea, el proletariado encontrará su capacidad para dirigir colectivamente la sociedad frente al “caos” y la “improductividad” de la organización del trabajo social regida por la especulación de los capitales individuales (p. 64).

Después de un vistazo a la “trastienda” de la preparación de la encuesta neerlandesa, llegamos a la que quizás sea la parte más original de esta compilación: la recuperación de las respuestas directas obtenidas por parte de los trabajadores neerlandeses. Las cerca de treinta páginas de extractos dan buena cuenta de la condición obrera: sobreesfuerzos, falta de dispositivos de seguridad en las máquinas, presencia de contaminantes en el ambiente, falta de ventilación o espacios insuficientes, enfermedades pulmonares, muerte temprana... Como sentenciará un tipógrafo: “No hay nada aquí que deje algo que desear” (p. 96)³.

En medio de la Gran Depresión, la «encuesta obrera» reaparecerá en 1933 de la mano del Partido Comunista de Gran Bretaña. En pugna con quienes pretendían “humanizar el capitalismo”, buscarán embarcar en esta tarea a grupos obreros de estudio, células de fábrica y a revolucionarios dentro de los sindicatos. El texto de 1938, del periódico trotskista estadounidense, destacará también la importancia de la «encuesta» para rastrear las categorías de la crítica de la economía política hasta su fuente viva y no concebirlas como meras abstracciones. La introducción de Lawren-

² Por ejemplo, el peso otorgado al artículo de Weiss –que poco aporta además de un repaso a las «encuestas obreras» previas a Marx y una descripción de la de 1880 (introduciendo, además, algunas concepciones un tanto liberales, con las que Marx difícilmente estaría de acuerdo)– contrasta con la ausencia de cualquier aportación de los *Quaderni Rossi* (quizás por considerarlo una experiencia más conocida). Su cuestionario, publicado en 1965, supondrá una innovación sustancial al introducir múltiples elementos referidos tanto a la reproducción de la fuerza de trabajo como a su subjetividad.

³ En tanto que Marx consideraba estas formas de desgaste “irracional” de la fuerza de trabajo como una condición de existencia del capital, y apuntaba a la legislación fabril como una primera “reacción planificada y consciente de la sociedad sobre la figura natural de su proceso de producción” (2016: 585), habría encontrado quizás en estas denuncias las potencias para que los trabajadores “regulen racionalmente ese metabolismo suyo con la naturaleza poniéndolo bajo su control colectivo” (2015: 1044).

ce, publicada en 1973 entre la efervescencia de los movimientos sociales estadounidenses, destacará también otros aspectos importantes de la «encuesta»: no pide opiniones, sino hechos, y para cuando la persona entrevistada los haya aportado, tendrá ante sí “un espejo de su propia explotación y sus mecanismos”; de este modo, la “elevación de conciencia” se produce “no por proselitismo ni arengas”, sino por la acumulación de respuestas que “educan tanto al trabajador como al entrevistador”. La traducción iraní, por su parte, prescribirá la investigación obrera como remedio para el aislamiento de los revolucionarios y sus divergencias en el terreno teórico.

El cierre que ofrece Mcallister a la compilación, insertando sus esfuerzos en el marco del proyecto de investigación del colectivo *Notes from Below*, otorga un mayor valor a su obra, pues la coloca como un jalón más en la historia de la autoinvestigación proletaria. Como nos recuerda el autor, junto con Emery, es en los puntos de fractura, crisis, reestructuración, dislocación del desarrollo capitalista, etc., en los que se han producido estas investigaciones (p. 166). En la coyuntura actual, estas experiencias deberían interpelarnos acerca de la necesidad de estudiar la nueva composición de clase, de olvidar los apriorismos acerca de lo que es la clase o de cómo debería organizarse, y aunar esfuerzos en recomponer el poder de la clase trabajadora.

Bibliografía

Marx, K. (2016). *El Capital. Tomo I, Vol. 2*. Siglo XXI Editores.

Marx, K. (2015). *El Capital. Tomo III, Vol. 8*. Siglo XXI Editores.